

LA ESCULTURA EN PIEDRA

A pesar de que los artistas mochicas contaban con la cerámica, que les permitía la modelación de cuanto motivo sedujo su espíritu de refinada concepción plástica, también dirigieron sus actividades al esculpido de piezas bellas en piedra, aunque con muy poca preferencia. Por eso es que, después de tantos años de acumular en museos y colecciones particulares exponentes de la cultura que nos ocupa, contamos tan sólo con la escultura antropomorfa que reproducimos en la figura No. 65; pequeñas figurillas y adornos de piedras preciosas, como el que aparece en la figura No. 66, y los amuletos y cabezas de mazas que se insertan en otros capítulos que se mencionan más adelante en esta obra.

Se advertirá que el tallado de todo este pequeño conjunto arqueológico no responde a una verdadera técnica, como la que fluye del arte lítico andino. A pesar de que pulimentan bien la superficie, las proporciones –salvo rarísimos casos– son descuidadas, lo mismo que la configuración exterior del ser que han copiado. Con todo, no dejan por eso de revelar algunos detalles característicos, como se observa en la perfección plástica de la cerámica.

Analizando las esculturas pétreas, hemos deducido que el mochica usó indeliberadamente cualquier material mineral, ya sea el granito, las rocas comunes de los cerros, los cantos rodados de los ríos, el cuarzo, las piedras preciosas (ágata, cristal de roca, lapislázuli, turquesa) y algunas pizarras.

La piedra estuvo dedicada a la manufactura de utensilios domésticos, especialmente morteros, que es lo que hemos encontrado en mayor abundancia (Fig. No. 67). Entre estos objetos, hemos encontrado sólo uno (Fig. No. 68) decorado con relieves más o menos laboriosos y de técnica propiamente mochica. También se tallaron muchas cabezas de mazas guerreras, cuyas formas fueron progresando, de la ruda ovoide chata y de pulimento grosero hasta las concéntricas filudas o las mismas esculturas de felinos y seres humanos que ofrecen superficies bien pulimentadas. En la publicación referida a la Organización Militar se insertan las ilustraciones de las más importantes mazas.

Los mochicas utilizaron piedras suaves para confeccionar pequeños cofres, cuyos lados eran unidos por amarras de alambre de oro, plata o cobre. Escogían con este objeto pizarras de colores atractivos que

labraban cuidadosamente hasta reducirlas a planchas de cuatro milímetros de espesor. Las caras externas, cuidadosamente pulimentadas, eran decoradas con dibujos grabados e incrustaciones de turquesa, y representaban escenas guerreras. El cofre que presentamos en la figura No. 69 es el mejor exponente del arte lítico mochica.

Preferente atención reclaman los pequeños objetos de piedra que reproducen, en magníficas talladuras, vainas de cereales y mazorcas de maíz. Éstos, que se insertan en la publicación sobre la Agricultura, denotan dominio de la técnica y gran realismo.

Entre las piedras preciosas labradas, son dignas de mención especial la figura de turquesa que reproduce un batracio (Fig. No. 66) y la gran gota de cristal de roca que aparece en la figura No. 70, que mide 102 milímetros de largo por 63 de ancho. Respecto del último objeto mencionado, se trata del colgante central de un collar en el que es interesante observar la triple perforación que tiene en uno de los extremos. La pulimentación es perfecta, y creemos que se hizo con arenillas del mismo mineral; las perforaciones denotan cierto pulimento que no es posible conseguir con objetos de metal.

Cabe aquí mencionar el tallado de cuentas que utilizaron para hacer sus collares (Figs. Nos. 71 y 72), brazaletes y vestidos, que, junto con las alhajas de oro, constituyeron los objetos más preciados por los mochicas. Utilizaron con este objeto el cuarzo, el cristal de roca, la amatista, la turquesa y las piedras de colores atractivos.

Aunque hasta hoy no ha sido posible conocer el método que empleaban para cortar, dar forma y pulir estas piedras preciosas, podemos aseverar que tenían un sistema que les permitía dar a cada cuenta la figura exterior que deseaban. No sólo ocurría con la turquesa y piedras calcáreas, que eran relativamente suaves, sino con las más duras, como la amatista y otras especies de cuarzo.

Hemos podido clasificar las cuentas en tres tipos. El primer tipo, compuesto por las cuentas de forma natural, para las cuales el artista mochica escogía especialmente los prismas nativos de cuarzo o de cristal de roca y los cortaba en ambos extremos, de tal manera que las cuentas del collar fueran de menor a mayor tamaño. Como estas cuentas eran largas y les hubiera sido difícil perforarlas de un extremo a otro, abrían pequeños orificios que conectaban los extremos con uno de los planos de los prismas, y pasaban el hilo a lo largo de



Fig. No. 65.- Escultura antropomorfa en piedra, exponente único del arte pétreo mochica.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSL-006-004)



Fig. No. 66.- Sapo tallado en turquesa.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSB-014-001)



Fig. No. 67.- Morteros tallados en piedra que ofrecen superficies muy bien pulimentadas.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XPP-000-c01; XPP-000-A01;XSL-010-002;XSM-002-B07;XSM-002-B06)



Fig. No. 68.- Hacha tallada en piedra y mortero con grabados netamente mochicas.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSM-002-A05; XPP-000-B01)



Fig. No. 69.- Precioso cofre de piedra con grabados que reproducen motivos militares.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSL-003-002)



Fig. No. 70.- Pendiente de cuarzo de gran tamaño.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSB-016-B02)

éste. En caso de emplear turquesa u otras piedras, éstas eran perforadas y mantenían su aspecto natural.

El segundo tipo está compuesto de cuentas ligeramente desbastadas. Las aristas de los cuarzos eran apenas desgastadas, que le da a la cuenta una forma más o menos cilíndrica o redonda. Las turquesas en este tipo de cuentas son desbastadas y pulimentadas sin perder su forma natural. La tendencia era suprimir todas las protuberancias que pudieran producir, con el rozamiento, daño alguno a la persona que llevaba la pieza; en estos casos, por lo general encontramos una superficie plana, que era la que estaba en contacto con la piel.

En el tercer tipo de cuentas encontramos la forma perfectamente definida. Desaparecen los contornos naturales y el artífice le imprime a cada cuenta la figura geométrica deseada. De allí que las encontremos cilíndricas, cuneiformes, troncocónicas, elipsoidales, paraboloides, circulares, piramidales y demás. Todos estos tipos de cuentas se presentan en las figuras que se muestran en esta obra. La mayoría están perforadas a lo largo. Estas perforaciones se hacían por ambos extremos

con herramientas que hasta hoy no hemos podido encontrar. Pero las huellas que han dejado nos inducen a creer que se hicieron con un taladro. En realidad, es un misterio para nosotros cómo pudieron estos talladores de piedra perforar y cortar en forma tan admirable piedras tan duras como el cuarzo.

No creemos que hayan contado con muchos instrumentos para sus trabajos pétreos, pues sólo la falta de perfección que hay en las esculturas es evidencia de que se valieron de muy pocos instrumentos y rudimentarios. Algunas denotan todavía ligeras rayas que atestiguan el empleo de piedras de mayor dureza, especialmente cuando se trataba de pulimentar bien. Conocieron también la obsidiana y su labrado a golpe, y con ella construyeron puntas de lanzas, cuchillos y dardos.

El Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera cuenta tan sólo con un número reducido de piezas de piedra tallada pertenecientes al período mochica. Éstas mismas están demostrando la poca predilección que tuvo el escultor por este material, cuya utilización escultórica era muy laboriosa y el cual era escaso en la costa peruana.



Fig. No. 71.- Collares de piedra, cuarzo y turquesa.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSB-017-C02; XSB-017-B03; XSB-017-B09; XSB-017-812; XSB-017-A05;
XSB-015-B03; XSB-015-B16; XSB-015-B02)



Fig. No. 72.- Collares diversos.

Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSB-017-B04; XSB-016-B01; XSB-017-B11)